MODELO PEDAGÓGICO PARA LA CULTURA VOCACIONAL

PEDAGOGICAL MODEL FOR VOCATIONAL CULTURE

AUTOR:
FREDDY SUÁREZ

RESUMEN

El estudio exhibe componentes teóricos inmersos en lineamientos de modelos pedagógicos orientados a una comunidad estudiantil y conocer los horizontes profesionales, adaptados a una vocación asertiva y la formación de profesionales integrales. ¿Será factible presentar un modelo pedagógico que favorezca el Cultura Vocacional en un contexto educativo? El objetivo general consiste: Elaborar un modelo pedagógico que favorezca la cultura vocacional en los estudiantes de cuarto y quinto año del Colegio Salesiano Pío XII de Coro – Venezuela. La cultura vocacional puntualiza la colección de valores y prácticas que originan la respuesta vocacional. Define un experto en pastoral juvenil salesiana, esta cultura no es el resultado de estrategias, sino de una convicción eclesial: "Más que hacer promoción vocacional, es necesario ser cultura vocacional, es decir, configurar comunidades que vivan de modo vocacional." Llanos (2015). La experiencia previa advierte, la mayoría de los estudiantes desconoce herramientas que orienten la cultura vocacional. Se abordó metodológicamente fundamentado en Bisquerra (2014), como proceso estructurado en 4 Fases. **1**: Problema, Objetivos e Identificación de las fuentes relevantes de la cultura vocacional. Se Estableció el *Criterio Temático* de búsqueda para la pertinencia y relevancia de la información, proporciona una base para la etapa de factibilidad, la necesidad de la implementación de un modelo que favorezca los procesos pedagógicos que promuevan la Cultura Vocacional. **2**: Se usan técnicas avanzadas con precisión en la búsqueda. (Google Scholar) **3**: Se categorizan la información para gestionar el análisis y síntesis de los datos. La técnica metodológica aplicada: Revisión bibliográfica sistemática de la producción científica para identificar vacíos de investigación y generar nuevas perspectivas. **4:** Resultados del informe de investigación: La base de los lineamientos educativos adaptados a las capacidades estudiantiles, contemplan gestiones que conlleva a una sustentación desde la episteme vocacional y pedagógica, consolidando esta investigación como un aporte significativo en esta área educativa.

Palabras clave: Modelo, Pedagogía, Cultura, Vocación Asertiva, Formación de profesores

ABSTRACT

The study showcases theoretical components immersed in the guidelines of pedagogical models aimed at a student community and understanding professional horizons, adapted to an assertive vocation and the training of integral professionals. Will it be feasible to present a pedagogical model that promotes Vocational Culture in an educational context? The general objective is: To develop a pedagogical model that favors vocational culture among fourth and fifth-year students of the Salesian College Pío XII in Coro – Venezuela. Vocational culture emphasizes the collection of values and practices that generate vocational responses. An expert in Salesian youth pastoral defines that this culture is not the result of strategies, but of an ecclesial conviction: "More than promoting vocations, it is necessary to be a vocational culture, that is, to shape communities that live vocationally." Llanos (2015). Previous experience warns that most students are unaware of tools that guide vocational culture. A methodological approach based on Bisquerra (2014) was used, structured in 4 Phases. 1: Problem, Objectives, and Identification of relevant sources of vocational culture. The Thematic Search Criteria was established for the relevance and significance of the information, providing a basis for the feasibility stage, the need for the implementation of a model that supports pedagogical processes that promote Vocational Culture. 2: Advanced techniques are precisely used in the search (Google Scholar). 3: Information is categorized to manage the analysis and synthesis of data. The applied methodological technique: Systematic bibliographic review of scientific production to identify research gaps and generate new perspectives.4: Results of the research report: The basis of the educational guidelines adapted to student capabilities includes management that leads to a support from the vocational and pedagogical episteme, consolidating this research as a significant contribution in this educational area.

Keywords: Model, Pedagogy, Culture, Assertive Vocation, Teacher Training

Introducción

La vocación, en su sentido más profundo, remite a una llamada interior que moviliza a la persona hacia una misión específica en la vida. Desde la libertad, el ser humano responde a ese llamado que se va haciendo cada vez más fuerte y, más aún cuando intervienen la toma de decisiones donde se ve comprometida la propia opción de vida.

A lo largo del tiempo, el concepto de vocación quizás ha sido utilizado más desde el ámbito religioso, pero también es cierto que ha estado presente en dimensiones humanas, sociales y profesionales, donde al mismo tiempo se ha demostrado que su socialización depende significativamente de varios factores externos o internos a la persona, entre ellos la denominada cultura vocacional que se pueda fomentar en una determinada comunidad y el propio clima vocacional que se genere entre los miembros de tal comunidad.

Es fundamental señalar ambos conceptos, cultura y clima vocacional los cuales, aunque relacionados, poseen matices distintivos y ejercen una influencia determinante en el surgimiento, discernimiento y perseverancia de las vocaciones, no solamente las que son de consagración o al sacerdocio, sino en realidad en toda toma de decisiones propias del ser humano.

Para Walker Pablo, SJ la llamada “cultura vocacional” es un ambiente social, un hábitat que favorece el que cada persona, cada familia y entidad, se comprenda a sí misma en función de una misión confiada por Dios para la construcción del Reino. En esta definición intervienen criterios de valoración que posee la persona respecto a ciertas circunstancias de la vida, así como también, el legado de convicciones de fe y de diversas expresiones.

A partir de lo anterior, se puede inferir que la cultura vocacional hace referencia al conjunto de valores, actitudes, creencias y prácticas que

configuran un entorno favorable para el surgimiento y maduración de vocaciones. Ciertamente la visión específica de la cultura vocacional viene definida por el grado de profundidad que la persona realice en sus propias convicciones y motivaciones para el logro de objetivos o metas por cumplir, un mayor compromiso en tales convicciones va a favorecer, sin duda, una cultura vocacional donde la toma de decisiones se ve altamente favorecida.

En cambio, al referirnos al clima vocacional se puede aludir, por su parte, al ambiente concreto en el que se experimenta tal cultura: un espacio de acogida como los ambientes escolares, discernimiento y acompañamiento que facilite el proceso vocacional del individuo.

Es importante, cada vez con mayor frecuencia, la necesidad de crear espacios de acogida, de aceptación y valoración de la persona, tal como es, con sus propias convicciones, fortalezas y debilidades que se motiven en la realización de un proyecto de vida donde aflore la propia vocación.

Este ensayo representa un acercamiento a diversos conceptos que intervienen en la vocación de la persona, recurriendo a diversas fuentes teóricas y pastorales, con el fin de iluminar su importancia y proponer caminos de discernimiento y fortalecimiento ante los desafíos del mundo contemporáneo. Al mismo tiempo, representa un aporte que busca elevar la densidad teórica en cuanto la vocación de los estudiantes de cuarto y quinto año del Colegio Salesiano Pío XII de Coro en Venezuela.

La vocación como elemento integral y fundamental de la persona.

En diversos ambientes, el concepto de vocación ha tomado una tendencia a referir o responder únicamente a criterios religiosos, dejando de lado la propia inclinación o llamado que posee cada persona a su propia realización en cualquier ambiente de la sociedad, teórico o práctico. La vocación no es una realidad secundaria o periférica en la vida humana; por el contrario, forma parte de su estructura ontológica.

Según Viktor Frankl (2004), filósofo austriaco, fundador de la logoterapia, el ser humano está llamado a encontrar un sentido en su existencia, lo cual implica una orientación vocacional. Afirma: "El hombre no sólo existe, sino que siempre decide qué será, en cada momento de su vida" (Frankl, 2004, p. 112). Esta búsqueda de sentido constituye el fundamento integral de toda persona entorno a su vocación.

Muchos de los problemas filosóficos van entorno a preguntas sobre el *ser*: quién soy o para quién soy, qué hago aquí, cuál es mi misión, son cuestiones muy profundas que no se deberían resolver con patrones teóricos o manuales de conducta, sino que es necesario la atención al propio llamado que, la persona trae consigo de modo inalienable. Es la búsqueda de sentido señalado por Frankl, en el que, sin duda, coloca la persona al centro de la reflexión y la invita a responder sobre las cuestiones más profundas de su interior.

Diversas ciencias han avanzado en el estudio antropológico de la persona, no solamente a nivel cognitivo o social sino también en materia de otras inteligencias que son ya múltiples. A decir verdad, el hombre posee diversas inteligencias y una, en particular, viene fijada desde lo más profundo de su ser. La inteligencia espiritual hace al hombre capaz de trascender y, en un sentido más amplio, esta trascendencia propia del hombre, lo realiza en gran medida cuando descubre y madura su propia vocación, es decir, a lo que se siente llamado o en lo que se siente plenamente realizado.

Un llamado que se atiende desde la libertad

Cada persona posee la capacidad de atender cualquier llamado y, desde su propia realidad, va consolidando su proyección la cual se evidencia en su proyecto personal de vida. De este modo, la vocación no es impuesta sino propuesta, y exige una respuesta libre. No se trata de seguir manuales o copiar doctrinas, ni mucho menos imitar otras respuestas que condicionan la propia libertad de la persona. El ahora santo, Juan Pablo II, en su exhortación apostólica *Pastores dabo*

vobis (1992), indica lo siguiente al referirse en este tema: "La vocación es un diálogo entre Dios y la libertad del hombre" (n. 36). Al entenderse entre dos personas, supone en cierto sentido un emisor que envía un mensaje – una llamada - y un receptor que, no sólo recibe, sino que transforma tal mensaje en decisiones propias y en fundadas convicciones.

Por consiguiente, toda cultura vocacional debe respetar la libertad y promover una educación del deseo, para que la persona pueda responder generosamente al llamado que percibe, consolide sus propias convicciones y de responda a un determinado llamado. En relación con lo anterior, se conoce que en algunos ambientes juveniles es frecuente la pregunta vocacional sobre el sentido de la vida y en qué deseo convertirme. Quizás se mezclan términos que más bien apuntan a la profesión, pero si bien es cierto que hay alguna relación entre vocación y profesión, no es menos importante el sentido y la fuerza con que cierta persona en la edad juvenil, persigue sus propias motivaciones y lleva adelante sus propias convicciones, dígase además, que es justamente en esta edad donde se toman, normalmente, las grandes decisiones que consolidan los objetivos de la persona, es además donde la profesión responde al llamado vocacional.

La cultura vocacional

“Hoy en día, América Latina es tierra de grandes esperanzas y promesas para la Iglesia, una tierra donde –con respecto a las Iglesias de antigua cristiandad del viejo continente- la Iglesia es joven y dinámica, donde la fe está todavía viva y fresca y donde aún los jóvenes responden con generosidad a la llamada vocacional…” (Cf. Teología de las Vocaciones).

No solamente en el ámbito religioso se concibe a los jóvenes como la promesa viva y con una gran capacidad de generar respuestas a un llamado determinado, sino que, en todos los sectores de la sociedad la juventud es, con mucha razón, considerada la porción con más potencial de la humanidad, con los más altos niveles de esperanza y con

un fuerte deseo de trascender. Por lo tanto, una cultura vocacional tiene aún mayor incidencia en los denominados espacios juveniles donde, sin duda, se comienza a consolidar la propia vocación.

Aunado a lo anterior, se conoce que mucho de los ambientes latinoamericanos responden a tal realidad, porciones de jóvenes que van consolidando un llamado lo que supone un signo esperanzador que da sentido a cierta labor pastoral realizada en muchos ambientes educativos; pero también una realidad es que, hoy por hoy, son muchos los ambientes donde no se conoce o es débil la propia cultura vocacional y, por ende, un débil clima de vocaciones.

En concordancia con la idea anterior, la cultura vocacional se define como el conjunto de actitudes, valores, prácticas y estructuras que promueven, sostienen y acompañan la respuesta vocacional. Según Mario Oscar Llanos (2015), experto en pastoral juvenil salesiana, esta cultura no es el resultado de estrategias, sino de una convicción eclesial: "Más que hacer promoción vocacional, es necesario ser cultura vocacional, es decir, configurar comunidades que vivan de modo vocacional." (Llanos, 2015, p. 34).

Ciertamente, Llanos hace referencia a la importancia con que se asume el término de una cultura de índole vocacional, pero lejos de dejarlo sólo en registros académicos o publicaciones de formación pastoral, el autor propone que sea ya una práctica de la cotidianidad donde seamos caldo de cultivo de nuevas propuestas y ofertas vocacionales las cuales sean acompañadas con serenidad y motivadas con originalidad, lo anterior generará mucha más confianza en los climas vocacionales.

Es por lo anteriormente expuesto que se hace necesario tomar el concepto de la cultura vocacional, no solo por conocimiento cognitivo, sino por praxis comunitaria en cualquiera de los ambientes donde nos encontremos: educativos, comunitarios, pastorales, laborales, entre otros, esto hará mucho más llevadero los procesos de toma de decisiones y de mentalidad vocacional. Sigue siendo importante

la necesidad de favorecer y acompañar climas vocacionales donde se fortalezca la propia vocación.

Enraizados en una fe que fortalece una vocación

Explorar las motivaciones y deseos juveniles en la consolidación de proyectos auténticos de vida personal, se ha convertido en una tarea privilegiada de ciertos facilitadores educativos y agentes pastorales quienes se convierten en acompañantes de los jóvenes. La dimensión espiritual de la persona, ciertamente se ve enriquecida con la ayuda de la fe y la capacidad de trascender del propio ser humano. Existen, entonces, ciertos elementos que van a ir acompañados en el fortalecimiento de una cultura vocacional.

En primer lugar, se tiene la centralidad en Cristo: la vocación cristiana se comprende sólo en referencia a Cristo, modelo y camino. Por lo tanto, al dialogar con vocaciones llamadas al sacerdocio o a la vida consagrada, queda en evidencia que es la persona de Cristo quien llama mientras que el corazón que recibe el mensaje debe y es siempre quien responde. Protagonista de este llamado a este modelo de vida ocasional, viene siendo Dios que motiva al seguimiento y a dar una generosa respuesta. Es, sin duda, una vocación auténtica.

En segundo lugar, se cuenta con una determinada comunidad como espacio seguro para una práctica de sano discernimiento: la vida comunitaria ofrece modelos de vida y acompañamiento. Muchas de las opciones de vida se transmiten por un testimonio vivo de quien lo practica. La sociedad se convierte, en este sentido, en modelo de vida donde puede desembocar una vocación y permite evidenciar la profesionalización de la propia vocación.

La cultura vocacional remite en la comunidad a una revisión constante de su misión y a dar una interpretación actualizada de su sentido de ser. Los itinerarios de Cultura Vocacional buscan “ayudar a las personas (…) a no convertirse en hombres y mujeres “para sí mismos y los suyos”, sino “para los demás”

especialmente para los pobres y excluidos". (Cf. Informe de la Asamblea Internacional MEL, Capítulo 6). Se hace, entonces, necesario fortalecer los espacios de diálogo sereno y ambientes vocacionales, tanto en instituciones educativas como en contextos en general.

Los procesos que se desarrollan en los ambientes escolares relacionados a la vocación exigen, en gran medida, la presencia frecuente de acompañantes que garanticen a cada persona un proceso de "caminar juntos". Son diversos personajes que, ciertamente, participan en los ambientes vocacionales, uno de ellos es el acompañante, cuyo rol es esencial para el discernimiento de la persona que está siendo acompañada, bien sea joven o adulta.

Finalmente, es de suma importancia el ejemplo de vida vocacional, bien llamado testimonio, que una persona pueda presentar en los ambientes juveniles. El testimonio real de quienes han optado por desarrollar su vocación en libertad y plenamente, son maestros que acompañan a quienes se inician en la toma de decisiones. Son plenamente felices quienes han optado por responder a su vocación y la materializan en una profesión.

Mientras la cultura vocacional apunta a lo estructural y general, el clima vocacional se refiere a la experiencia vivencial y emocional que se respira en un ambiente concreto. Mons. José Ignacio Munilla (2016), explica que: "El clima vocacional es esa atmósfera espiritual en la que los jóvenes perciben que Dios llama y que es posible responderle" (p. 76). Es justamente esta aceptación por parte de la persona lo que hace favorable el clima vocacional.

Cabe destacar que, favorecer un clima vocacional en cualquier ambiente de la sociedad, resulta provechoso para el concurrir de las vocaciones. Sin duda, el clima vocacional hace que las profesiones se ejerzan cada vez más por real vocación y menos por simple interés o retribución alguna. Dentro de todo este proceso, bien llamado vocacional, entra en juego una fe bien vivida y acorde con la persona que se siente inspirada por algún modelo de

vida. La fe juega un papel crucial en el sentido vocacional, actuando como una brújula que guía a las personas hacia su propósito y misión en la vida.

Favorecer un adecuando clima vocacional

Existe diversidad de elementos que ayudan al fortalecimiento de clima vocacional. Una cultura vocacional es tal cuando invita y conduce a hacernos preguntas vitales y cuando también da pistas y herramientas para responder a ellas. El hecho de constatar que hay preguntas, nos indica que estamos ante un ambiente que favorece la gestación de ellas y por lo tanto que pone el sentido de la vida como telón de fondo a las búsquedas y a las respuestas de estas preguntas vitales. Lejos de un temor generado por tales preguntas acerca de la vocación, son más bien agentes generadores que invitan a la reflexión personal y a la meditación constante.

Podemos afirmar que la pregunta personal es el motor que nos impulsa y nos mueve a buscar, entre otros elementos una buena confianza y acertada escucha: buscando espacios seguros donde los jóvenes puedan expresar sus inquietudes, serán capaces también de dar sus primeras respuestas. El patio salesiano se convierte, en este sentido, en un auténtico lugar teológico donde se acoge a la persona y se favorece el fortalecimiento de las amistades serenas que, con el pasar del tiempo, dan cabida a la confianza y a la realización de la cultura Vocacional.

Don Bosco decía que la santidad consiste en estar siempre alegres y en el fiel cumplimiento del deber que cada persona tiene asignado. La alegría comunitaria se convierte en un factor clave en la confianza del joven que estará buscando siempre alternativas para crecer seguro y tal como es, auténtico y en libertad. El joven que responde a su llamado y que está siendo bien acompañado, será un joven plenamente feliz. Un entorno donde se experimente la alegría de seguir a Cristo consolida aún más el clima vocacional, no solo religioso sino a nivel profesional.

La disponibilidad de los agentes educativos que se convierten en acompañantes personales y compañeros de camino, van a fortalecer aún más el clima vocacional. Por lo tanto, los acompañantes se convierten en factor clave para garantizar un clima de confianza y de serenidad en la toma de decisiones. La presencia activa de agentes serenos, quienes se muestren disponible en el proceso vocacional y que estén siempre accesibles para los jóvenes, más que todo en la toma de decisiones, es siempre una gran ayuda en el desemboque vocacional.

La capacidad trascendental de la persona que se evidencia en la oración y los espacios para la celebración de su fe, es otro de los factores que van a enriquecer el clima vocacional: Ambientes impregnados de espiritualidad, silencio y adoración, que inviten a la meditación, al diálogo consigo mismo y con la persona que llama.

Familia, Iglesia y escuela: triángulo vocacional

"Hablar de la vida como vocación nos permite poner en evidencia algunos elementos que son muy importantes para el crecimiento de una persona joven: significa excluir que la vida esté determinada por el destino o por el azar, como también que sea un bien privado que uno puede manejar por su cuenta. Si en el primer caso no hay vocación porque no hay reconocimiento de un destino digno de existencia, en el segundo un ser humano que se considera "sin vínculos" se convierte en "sin vocación". (Cfr. *Instrumentum laboris* para el Sínodo de los jóvenes 2018).

Vocación no es entonces sólo el proyecto general de la propia vida, pensado por Dios y trabajosamente descubierto por el creyente, que también, sino que son también las llamadas de cada día siempre distintas y, sin embargo, siempre procedentes de la misma fuente, de la misma voluntad de amor a cada uno, y siempre orientadas a la plena realización y felicidad.

Aunado a lo anterior, se puede inferir que el arco entero de la existencia de la persona está

sembrado cada día de continuas llamadas. Se puede también decir que la vocación “madrugadora”, es la respuesta de cada mañana a una llamada que es nueva cada día.

De igual modo, se conoce que la cultura vocacional se fortalece cuando la familia, la Iglesia y los ambientes escolares trabajan coordinadamente, en conjunto, con un papel importante que juega la familia como primera escuela de valores y de fe. Sin duda, la Iglesia como comunidad local de referencia y celebración litúrgica y el ambiente escolar como espacio formativo donde se cultiva la interioridad, el compromiso y se fortalecen amistades, siempre será caldo de cultivo para nuevas vocaciones.

Individualismo y cultura del descarte

Uno de los grandes obstáculos para favorecer la cultura vocacional en los ambientes escolares es el individualismo posmoderno que se evidencia en nuestros días. Según Zygmunt Bauman (2005), vivimos en una "sociedad líquida", donde los compromisos duraderos se ven como amenazas. Esto afecta directamente la posibilidad de opciones vocacionales definitivas. Introduce un miedo al compromiso por parte de la persona e imposibilita una clara respuesta a cierto llamado.

A su vez, las ofertas de la modernidad poseen cierta tendencia a buscar y obtener respuestas inmediatas a requerimientos de la persona. Se cree poco en los proyectos a largo plazo, en los caminos de fe y en los itinerarios vocacionales. Todo lo anterior, juega un papel en contra del clima vocacional, donde las opciones de vida se favorecen, como se ha venido exponiendo, mediante procesos y espacios serenos para una respuesta acorde al llamado, donde el tiempo es clave y fundamental en la toma de decisiones.

Tecnología y silencio interior

La cultura digital, bien aprovechada, ofrece muchas oportunidades, pero también presenta desafíos para el discernimiento vocacional. No se trata de una condena radical, sino en una advertencia a considerar si se quiere

favorecer y más aún fortalecer los espacios de clima vocacional. El Papa Benedicto XVI (2012), alertaba: "El ruido constante impide el silencio interior necesario para escuchar a Dios". Crear espacios de retiro, silencio y contemplación se vuelve esencial, más aún necesarios para la meditación del proyecto personal de vida.

Favorecer espacios para la cultura vocacional

Los ambientes educativos no pueden limitarse a eventos o promociones esporádicas. Debe integrarse en toda la acción pastoral. Según Fernando Prado Ayuso (2019): "La pastoral vocacional será eficaz en la medida en que toda la pastoral sea vocacional" (p. 67). Dicho en otras palabras, es necesario que toda la comunidad educativa se convierta, por convicción, en agentes pastorales donde se favorezca el clima vocacional.

Por consiguiente, no sólo el espacio físico sino la disponibilidad de los acompañantes en el ambiente educativo, se hacen crucial en el reconocimiento de la persona y posterior fortalecimiento de sus convicciones. Un aula escolar, el patio, los pasillos y demás espacios escolares son siempre el escenario ideal donde se comparta la cultura vocacional.

Los jóvenes de hoy necesitan lenguajes significativos. La narrativa vocacional debe ser encarnada, testimonial, creativa. Historias de vida, cine, arte, música y redes sociales pueden ser aliadas. Se convierten en nuevas estrategias en la difusión del mensaje vocacional, las experiencias de grupo y la vida compartida se hacen fundamental en la campaña vocacional.

El poder del testimonio

Nada sustituye el poder del testimonio. Vocaciones surgen donde hay testigos creíbles. Como afirmaba el Papa Pablo VI: "El hombre contemporáneo escucha más a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros, es porque son testigos" (*Evangelii Nuntiandi,* n. 41).

Ciertamente el papel de los agentes pastorales es fundamental en el proceso vocacional de la persona. Los acompañantes, en clave

pastoral, representan un pilar primordial donde la persona coloca la confianza, se deja acompañar y le ayuda a buscar luces en la toma de decisiones.

Surge entones el espacio de la pastoral vocacional en los ambientes escolares, el cual se relaciona directamente al acompañamiento que una persona ofrece a otra en su búsqueda vocacional, de allí el término pastor como analogía de alguien que acompaña apoyando al otro en su discernimiento de vida, el cual se entiende como un escrutinio personal de la acción de Dios en la propia vida, la examinación de los propios valores y actitudes (Sierra, 2021).

Desde esta visión, la pastoral vocacional queda asumida dentro del campo de la cultura vocacional, pues su acción es uno de los medios para crear dicho ambiente propicio del despertar vocacional.

Una comunidad vocacional que favorece procesos

Los ambientes escolares que viven con alegría, fidelidad y radicalidad el seguimiento de Cristo son semillero natural de vocaciones. La coherencia de vida es el lenguaje más elocuente. Se hace importante el papel desempeñado por los educadores y el ser testigos de la vocación que desarrollan en su profesión docente.

A su vez, la comunidad educativa – pastoral se debe comprometer en el acompañamiento de los diversos procesos que fortalecen el clima vocacional. Algunas actividades como las convivencias, los foros, los encuentros grupales, son solo algunas de las ofertas que pueden suscitar nuevas vocaciones y fortalecimientos de las propias opciones de vida.

Es urgente formar agentes pastorales, catequistas y laicos en cultura vocacional. Que sepan acompañar procesos, escuchar y discernir. Incorporar prácticas de discernimiento espiritual, oración vocacional y dirección espiritual en la vida ordinaria de la comunidad, muy especialmente en los jóvenes que se encuentran en los últimos años de educación media. Pasar de una pastoral de actividades a una pastoral

de procesos. Acompañar trayectorias y no sólo eventos.

Reflexiones finales

Las principales características y elementos de la cultura vocacional han sido descritos de una manera sistemática por el teólogo italiano Amadeo Cencini, participando también en el II Congreso Latinoamericano de Vocaciones, a través de una clasificación en tres dimensiones: mentalidad, sensibilidad y praxis.

Al hablar de la mentalidad, se hace referencia a los componentes teóricos, intelectuales y cognitivos que llevan a un grupo de personas a tener una identidad que comparte una mentalidad en común.

El segundo elemento es el de la sensibilidad, donde entra en juego la afectividad; aquí se toca lo subjetivo y toman fuerza los testimonios de vida que inspiran. Esta dimensión mueve el corazón y las disposiciones.

Finalmente, la praxis recae en traducir los pensamientos y sentimientos en métodos, formas de vida, acciones y decisiones; hablamos aquí ya de prácticas.

Apoyando lo expresado por Cencini, Gómez (2015), expresa que la Cultura vocacional se conforma por tres núcleos:

> Una mentalidad vocacional o componente intelectual, una sensibilidad vocacional o componente afectivo, y una praxis vocacional o estilo de vida. La mentalidad vocacional hace referencia a la verdad teologal de la vocación (logos); la sensibilidad vocacional, a la subjetividad de la llamada (pathos); y la praxis vocacional, a los gestos que la hacen creíble y la sostienen en el espacio y el tiempo (ethos). Al primer núcleo corresponde la teología de la vocación; al segundo, la espiritualidad vocacional; y, al tercero, la pedagogía vocacional (p. 265).

La cultura y el clima vocacional no son aspectos accesorios de la vida eclesial, sino dimensiones esenciales para garantizar el futuro de la misión evangelizadora. En un mundo que propone múltiples caminos de realización personal, no solo la Iglesia como Institución, sino toda la comunidad educativa que hace vida

en los ambientes escolares está llamada a ser signo y testimonio de que vale la pena entregar la vida a Dios.

Cultivar una cultura vocacional significa sembrar esperanza, generar comunidades vivas y testimoniar con alegría que la vocación es una aventura de plenitud. Crear un clima vocacional significa hacer de nuestros ambientes escolares y familias lugares donde cada joven pueda descubrir con libertad y confianza para qué ha sido llamado.

Acompañar a los estudiantes en el descubrimiento del sentido de su vida y del llamado que Dios les ha hecho, puede fortalecer y darle presencia a la cultura vocacional. Es una tarea diaria entre los miembros de la comunidad. Aunado a ello, aportar a la cultura vocacional es escuchar, dar espacios para la expresión, ayudar con paciencia a quienes nos rodean y fomentar que las cosas se hagan con pasión.

Referencias bibliográficas

.- Bauman, Z. (2005). Vida líquida. Paidós.

.- Benedicto XVI (2012). Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

.- Bisquerra (2014). Metodología de la investigación. Editorial La Muralla. S.A. 2009. II edición Madrid

.- Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM- (2011). *Documento Conclusivo del II Congreso Latinoamericano de Vocaciones*.

.- Frankl, V. (2004). El hombre en busca de sentido. Herder.

.- Francisco (2018). *Christus Vivit*. Exhortación Apostólica Postsinodal.

.- Juan Pablo II (1992). *Pastores dabo vobis*. Exhortación Apostólica Postsinodal.

.- Llanos, M. O. (2015). Vocación y cultura juvenil hoy. CCS.

.- Munilla, J. I. (2016). La pastoral vocacional en tiempos de crisis. Monte Carmelo.

.- Prado Ayuso, F. (2019). La pastoral vocacional hoy: desafíos y horizontes. PPC.

.- Pablo VI (1975). *Evangelii Nuntiandi*.
Exhortación Apostólica.